

# Don Juan Manuel y las estrategias del entendimiento en el *Libro de los Enxemplos de El Conde Lucanor*

María Sol Fantin

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

## Resumen

El presente trabajo se propone analizar la relación entre el engaño y el entendimiento en los distintos niveles de representación que estructuran la obra, indagando además, a través de una lectura alegórica, las estrategias literarias mediante las cuales Don Juan Manuel intenta legitimar una distribución del poder político entre los estamentos superiores de la Castilla bajomedieval, así como su propia ubicación –como noble y como intelectual– en el entramado social.

*El Conde Lucanor* aparece en el siglo XIV, cuando la profunda crisis que atravesaban los reinos españoles había sacudido las certezas del orden social. En la alta nobleza de Castilla se desataron interminables conflictos, organizados fundamentalmente en torno a la pugna entre los nobles y la monarquía. Para protegerse de los engaños originados por las frecuentes intrigas, se aguzó la necesidad de contar con un *buen entendimiento*. Sin embargo, esta necesidad no solo se imponía por razones políticas, sino también porque según la tradición hermenéutica medieval, el cuidado del alma exigía descifrar las enseñanzas que Dios cifra en el mundo (y los sabios, en los libros).

Sea cual sea su motivación, un buen entendimiento es el rasgo distintivo del sabio o filósofo, tanto en función de maestro como de consejero. Ahora bien, si el maestro emplea su entendimiento con miras a que el discípulo aprenda a ejercer el suyo propio, el consejero lo hace a efectos de preservar a su aconsejado de los engaños de sus adversarios, sin la pretensión de despertar en él dicha facultad. De esta manera, se propone como un apoyo permanente. Maestro y consejero comparten, sin embargo, el componente didáctico, que implica no solo la habilidad para desmontar el *mal engaño* –el que un adversario trama perjudicando a quien engaña– sino también para montar el *buen engaño* –el que torna accesible o agradable una enseñanza.

Con fines metodológicos, conviene distinguir los niveles de representación que operan en el *Libro de los enxemplos del Conde Lucanor*, según una estructura de cajas chinas. El primer nivel aparece en los prólogos, donde DJM se autorepresenta dotado de *voluntad de autoría*. Aquí la instancia enunciativa alcanza un máximo de proximidad con la figura histórica de DJM. El segundo nivel está constituido por los marcos, donde dialogan los personajes de Lucanor y Patronio. El tercer nivel está formado por los apólogos y a su vez puede contener historias enmarcadas, multiplicando los niveles. Además, existe una instancia enunciativa de pasaje entre el nivel 1 y los niveles 2-3: el *don Johán* que registra y agrega la *sentençia* al final de cada unidad.

En el nivel 1, DJM presenta su estrategia textual auto-representándose como maestro y construye correlativamente un lector-discípulo. En este sentido, si bien el gesto de anunciar un códice testigo para evitar los riesgos de los “yerros en los trasladar” (1965: 21), ha sido interpretado por la crítica como un rasgo de su *voluntad de autoría* (por su conciencia de la *mouvance*), al mismo tiempo marca la intención didáctica, orientada a vigilar que el sentido asignado a la escritura llegue inalterado a la instancia de recepción. En el “Prólogo” al *Conde Lucanor*, por su parte, el didactismo es explícito: puesto que a muchos *las cosas sotiles non les caben en los entendimientos*, DJM escribe *apuestas palabras*. Este procedimiento, ejemplificado por DJM apelando a la ya célebre metáfora medicinal, es un caso del *buen engaño*.

En el nivel 2, el diálogo entre Lucanor y Patronio pone en escena a un hombre de poder y su consejero, agente del entendimiento por excelencia: “et por el buen entendimiento que Dios en vos puso, ruegovos que me digades o que vierdes qué me cumple de facer” (DJM, 1965: 86). Así, en el *Enxemplo V*, Patronio desmonta el *mal engaño* para Lucanor en dos fases: 1. expone el artificio: “Señor Conde Lucanor, sabet que este hombre vos quiere engañar, dándovos a entender que el vuestro poder et el vuestro estado es mayor de quanto es la verdat” (DJM, 1965: 46); 2. acude al *enxemplo* del cuervo y la raposa para exhibir el propósito del artificio, y persuadir a su aconsejado. Terminado el relato, Patronio lo interpreta introduciendo el oxímoron *verdat engañosa*, para aclarar que la raposa engaña de manera global, pero valiéndose de verdades parciales.

En el *Enxemplo XX*, Patronio no revela el artificio antes de introducir el relato, aumentando así el interés por la narración. No obstante, a diferencia del *Enxemplo V* (y ya en el nivel 3) el relato expone desde el comienzo las intenciones del falso alquimista en la caracterización del personaje: “era muy grand golfin et había muy grand sabor de enriquecer et de salir de aquella mala vida que pasaba” (DJM, 1965: 86). Es decir, Patronio narra desde el punto de vista del entendimiento, capaz de ver el meollo a través de la corteza. La metáfora de uso corriente en la Edad Media cambia aquí los términos: la corteza es un *arca cerrada*, dentro de la cual está la verdad en forma de *un escripto*. Siguiendo la metáfora: es el entendimiento el que puede *leer dentro* del arca, expresión que nos remite a la etimología del término latino traducido como entendimiento: *intellectus* (Ferrater Mora, 2004). Por otra parte, es interesante que la función del arca en la economía del relato sea poner en ridículo al rey, engañado por el falso alquimista –téngase en cuenta que la honra, constituida fundamentalmente por la mirada de los otros, es decisiva en la ética de la nobleza. En definitiva, lo que le falta al rey es entendimiento. En ese sentido, una lectura en negativo del *enxemplo* revela que lo que destaca su ausencia, y por lo tanto cobra relevancia, es la figura del consejero regio.

El *Exemplo XXI* (nivel 3) presenta un caso paradigmático de *buen engaño*: el filósofo monta dos ficciones en beneficio del rey joven, con excelentes resultados. Si este *enxemplo* ha sido objeto predilecto de la crítica es porque en él los tres niveles presentan notables correspondencias: no solo el consejo que ofrece Patronio es prácticamente una repetición de lo que aparecía ya en el prólogo, sino que el nivel 3 remite al nivel 1 (que a su vez se superpone con el DJM histórico): “No veo cómo JM hubiera escrito este *enxiemplo* sin pensar en sus años de tutor en Castilla a partir de 1319 (cuando Alfonso XI tenía 8 años) y en su marginación posterior” (Deyrmond, 2001: 231).

En efecto, al colocar en correlación las estrategias literarias con el proyecto político de DJM, se puede leer en *El Conde Lucanor* una propuesta contra la centralización del poder en la figura regia, que había sido uno de los pilares de Alfonso X. No es un dato menor que según DJM, su tío había dado origen al *linaje maldito*, en contraste con el *linaje bendito*, que culminaba en él mismo. *El Conde Lucanor* representa el nexo de equilibrio deseado por DJM entre la institución monárquica que detenta directamente el poder, y la nobleza, que lo apoya y lo orienta, mediante el vínculo entre el hombre de poder (Lucanor) y el hombre de buen entendimiento (Patronio).

Al respecto, la afirmación de Machperson (1973) acerca de que Patronio *enseña* a Lucanor a ejercer por sí mismo el entendimiento es discutible, pues Patronio se cuida de revelar las estrategias de interpretación. En cambio, lo que DJM propugna mediante la figura del consejero es una distribución fija de roles, equilibrando las funciones del hombre de acción y el hombre de entendimiento. Cada uno según su estado. Esta propuesta es reforzada por la concepción religiosa de DJM, según la cual la aceptación del propio *estado* era por sí misma un medio para la salvación del alma, pues el rol a desempeñar en el mundo había sido designado por Dios (Machperson, 1973).

Una lectura alegórica de *El Conde Lucanor*, también vinculada a la religión, permite visualizar otra estrategia de legitimación, inscripta en el texto mediante los procedimientos de cifrado

habituales en la hermenéutica medieval. Se trata de poner en correlación a Lucanor y a Patronio con dos de las facultades que San Agustín distinguía en el alma: el hombre de acción (Lucanor) como la voluntad, y el consejero (Patronio) como el entendimiento, facultades que correspondían a las propiedades divinas. Si Dios había dispuesto estas facultades en el alma a imagen y semejanza suya, ¿no correspondería acaso imitar ese orden en el mundo?

En efecto, el problema del equilibrio entre las distintas facultades era fundamental en la Edad Media; y ese equilibrio dependía del grado de importancia que se otorgara a la voluntad frente a la inteligencia o razón (Ferrater Mora, 2004). Sin embargo, para completar el esquema agustiniano hace falta un elemento más: la memoria. En la lectura propuesta, la memoria está representada no solo por el texto mismo (escritura como conservación) sino también por la figura de *Don Johán* que escribe para conservar el relato y agrega la *sentençia* para vigilar el sentido del *enxemplo*. De hecho, la *sentençia* en verso implica una práctica discursiva ligada a la memoria.

Si la voluntad (Lucanor) representa al soberano, y el entendimiento (Patronio) representa a la nobleza como su consejera, en la memoria (Don Johán) aparece un interesante cruce entre el interés estamental y el individual en la estrategia literaria de DJM, ya que como miembro de la nobleza reivindicaba su función en el poder, pero a la vez su propia figura resultaba excéntrica para un noble de su alcurnia. (Funes, 2001: 267). No en vano DJM puso mucho cuidado en resaltar el interés fundamentalmente nobiliario de su libro: a pesar de los propósitos didáctico-religiosos que consignó en los prólogos, en cada *enxemplo* aquí considerado el sentido fijado por la *sentençia* corresponde al beneficio exclusivamente temporal del aconsejado. Así, en el *Enxemplo V*, la enseñanza es cuidarse de quienes codician los bienes ajenos, y nada se dice de la vanagloria; en el *Enxemplo XX* se omite censurar la ambición de fabricar oro; en el *Enxemplo XXI* el interés del filósofo es que el joven rey *cuide su fazienda*, no su alma.

Al presentarse a sí mismo como aquel que preserva el equilibrio voluntad-entendimiento, DJM se atribuye la custodia del orden social que el texto representa, de tres maneras: por el hecho de escribir el libro, por depositar el códice testigo en Peñafiel, y por vigilar la interpretación correcta mediante la inclusión de la *sentençia*. Así, se propone como paradigma de *defensor*, y a la vez legitima su dedicación a *fazer libros*. En síntesis, *El Conde Lucanor* no solo constituye una guía de “sabiduría práctica” (Machperson, 1973: 37), sino también una construcción alegórica que se dirige a reformular el rol de la nobleza, tendiendo a legitimar un modelo político y, de paso, la figura personal, excéntrica, de Don Juan Manuel.

## Bibliografía

- De Looze, Laurence. 1999. “Escritura y tradición/traición en El Conde Lucanor de Juan Manuel”. *Actes del vii congrés de l'associació hispànica de literatura medieval*. Castellón de la Plana, Universitat Jaume.
- Deyermond, Alan. 2001. “Cuentística y política en Juan Manuel: el conde lucanor”. Funes, Leonardo y Moure, José Luis (eds.). *Studia in honorem germán orduna*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- Ferrater Mora, José. 2004. *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Ariel.
- Funes, Leonardo. 2001a. “Las *palabras maestras* de Don Iohan: peculiaridad del didactismo de Don Juan Manuel”, en Funes, Leonardo y Moure, José Luis (eds.). *Studia in honorem germán orduna*. Alcalá, Universidad de Alcalá.
- , 2001b. “Univocidad y polisemia del exemplum en el Conde Lucanor”, en *Literatura y cristiandad. Estudios sobre hagiografía, mariología, épica y retórica. Homenaje al prof. Jesús montoya martínez con motivo de su jubilación*. Granada, Universidad de Granada.
- , 2007. “Excentricidad y descentramiento en la figura autoral de Don Juan Manuel”. *Revista virtual Ehumanista*, n° 9.
- Gerli, Michael. 2005. “Vías de interpretación: sendas, pasadizos y callejones sin salida en la lectura del

Libro del Arcipreste”, en Heusch, Carlos (ed.). *El libro de buen amor de Juan Ruiz, Archiprêtre de Hita*. París, Ellipses.

Macpherson, Ian. 1970-1971. “‘Dios y el mundo’: the didacticism of el Conde Lucanor”. *Romance Philology*, n° 24.

-----, 1973a. “Descripción y prescripción: el amor en la baja edad media”, en Funes, Leonardo y Moure, José Luis (eds). *Studia in honorem Germán Orduna*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.

-----, 1973b. “Don Juan Manuel: the literary process”. *Studies in philology*, N° 70.

Palafox, Eloísa. 1998. “*Et avn que ellos non lo deseen...: voz, saber y poder en el Conde Lucanor*”, en *Las éticas del exemplum*. México, Unam.

Seidenspinner-Núñez, Dayle. 1989. “On ‘Dios y el mundo’: author and reader response in Juan Ruiz and Juan Manuel”, *Romance philology*, N° 42.

Valdeón Baruque, Julio. 1977. “Las tensiones sociales en Castilla en tiempos de Don Juan Manuel”, en Macpherson, Ian (ed.). *Juan Manuel studies*. Londres, Tamesis books.

---

**CV**

MARÍA SOL FANTIN ES ESTUDIANTE AVANZADA DE LA LICENCIATURA EN LETRAS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA. DESARROLLA UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA EN CARÁCTER DE ADSRIPTA A LA CÁTEDRA DE LITERATURA ESPAÑOLA 3, UBA.

---